

CONTINUIDAD CULTURAL Y ELEMENTOS FORÁNEOS EN CAJAMARCA, SIERRA NORTE DEL PERÚ: EL CASO DEL HORIZONTE MEDIO

Shinya Watanabe^a

Resumen

En este artículo se analizan la distribución y movimiento de poblaciones sobre la base de datos arqueológicos y se toma como ejemplo el caso de la región de Cajamarca durante el Horizonte Medio. Se presentan los datos de excavaciones del sitio arqueológico de El Palacio, el que habría sido un centro administrativo wari en el valle de Cajamarca. En este complejo existen diversos elementos foráneos que se manifiestan en forma de arquitectura, cámaras funerarias y cerámica policroma, pero no hay evidencias claras de una fusión cultural. Si bien hay indicios de que Cajamarca estuvo bajo control directo por parte del Estado wari, su cultura material, como la cerámica, parece haber persistido sin sufrir grandes cambios. Si se plantea que hubo un paralelismo entre cultura material y lengua, es posible postular que, durante el Horizonte Medio en Cajamarca, se dio una situación de concomitancia de lenguas múltiples o un sistema bilingüe en el que coexistieron un idioma de carácter autóctono y, por parte de Wari, una lengua oficial.

Palabras clave: Wari, Cajamarca, Inca, cerámica de caolín, continuidad cultural

Abstract

CULTURAL CONTINUITY AND FOREIGN ELEMENTS IN CAJAMARCA, NORTHERN HIGHLANDS OF PERÚ: A CASE STUDY OF THE MIDDLE HORIZON

In this paper I examine the distribution and movement of population during the Middle Horizon, using archaeological data of the Cajamarca region. I present excavation data from the El Palacio site which was a Wari administrative center in the Cajamarca Valley. There we found exotic elements in the form of architecture, funerary chambers and polychrome ceramics, while evidence of cultural fusion was unclear. Although Cajamarca was under direct dominion of the Wari state, local material culture such as ceramics appear to have continued without great change. If any parallel relation between material culture and language can be assumed, it would be reasonable to think that, during Middle Horizon in Cajamarca, multiple languages co-existed or that people were bilingual both in the local language and the official language of the Wari state.

Keywords: Wari, Cajamarca, Inca, kaolin ceramics, cultural continuity

1. Introducción

La arqueología, como ciencia o disciplina, trata acerca de los datos materiales del pasado para estudiar los grupos socioculturales, de manera que es difícil analizar las manifestaciones culturales que no dejan restos. En ese sentido, se pueden registrar las características de la arquitectura, la cerámica, la iconografía, diversos artefactos, entre otros, pero no es posible contestar, de manera rápida, a la pregunta acerca de los idiomas que hablaron las poblaciones antiguas. Con ello, se puede formar un impedimento para entablar una

^a Nanzan University, Department of Anthropology and Philosophy.
Dirección postal: 18 Yamazato-cho, Showa-ku, Nagoya, 466-8673, Japón.
Correo electrónico: shinya@nanzan-u.ac.jp

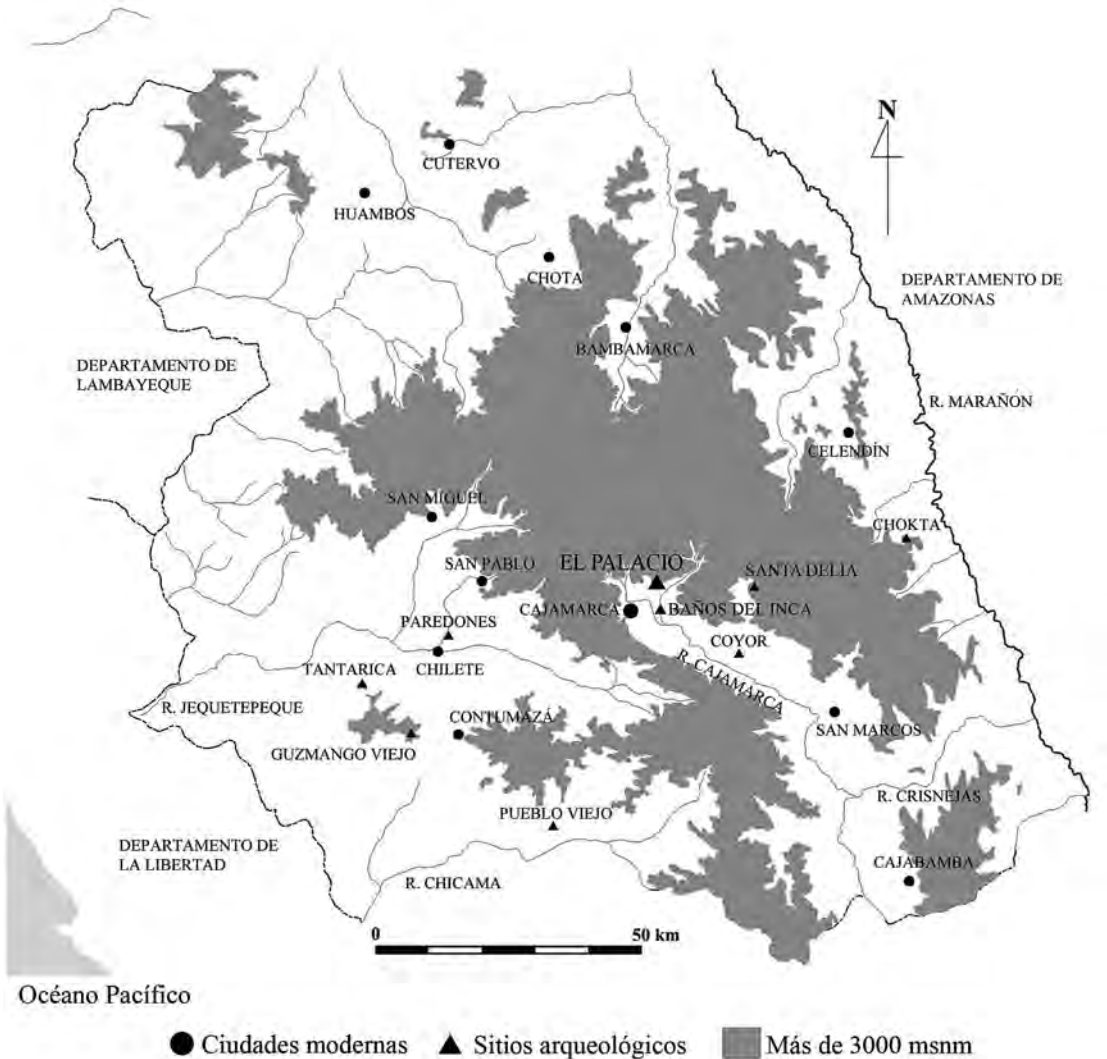


Fig. 1. Mapa de ubicación de sitios arqueológicos localizados en el departamento de Cajamarca, norte del Perú, mencionados en el texto (elaboración del dibujo: Shinya Watanabe).

discusión sobre la lengua con la que se comunicaban grupos humanos como, por ejemplo, los de Jomon, en Japón, o de Teotihuacán, en México.

Sin embargo, en los Andes existe una serie de estudios para tratar de reconstruir, de manera retrospectiva, los idiomas que se hablaban en tiempos prehispánicos. El objetivo de este artículo no es contribuir directamente en la reconstrucción de alguna lengua en particular, sino considerar la distribución y movimiento de gentes, lo que habría sido un factor fundamental para esclarecer la propagación de las lenguas andinas debido a que estas no se exportaron como si fueran objetos materiales, sino que su dispersión habría implicado, necesariamente, el desplazamiento de sus hablantes. En este sentido, el desarrollo del presente trabajo trata del caso de la cultura Cajamarca, ubicada en la sierra norte del Perú, en el contexto del Horizonte Medio (una etapa caracterizada por la presencia de dos entidades políticas que alcanzaron gran difusión), y se enfoca en su continuidad cultural —manifestada, por ejemplo, en su cerámica elaborada a base de caolín— y su relación con elementos de culturas foráneas (Fig. 1).

2. La presencia wari en Cajamarca

En el valle de Cajamarca se construyeron, de manera sucesiva, varios centros ceremoniales desde la fase Huacaloma Temprano (1500-1000 a.C.) hasta la fase Layzón (250-50 a.C.) (Terada y Onuki 1982, 1985). Es necesario enfatizar que, en la fase Layzón, existieron sitios de este tipo con arquitectura monumental, como Layzón y El Consejo, lo que contrastaba con otras áreas donde no se construyeron edificios de grandes dimensiones. En otras palabras, en esta región se presenta una continuidad clara de la tradición ritual originada durante el Período Formativo, al que siguió el desarrollo de la cultura Cajamarca, la que se caracterizó por la producción de cerámica elaborada a base de caolín, una práctica que continuó hasta la conquista española (Reichlen y Reichlen 1949; Terada y Matsumoto 1985; Julien 1988). De esta manera, en dicho valle no floreció una sociedad centralizada que pudiera denominarse un Estado organizado; en la cultura Cajamarca no se advierte la presencia de un sitio como centro político de gran envergadura ni jerarquía en el ámbito de los asentamientos. Los yacimientos grandes —como Baños del Inca y Coyor, de la fase Cajamarca Medio A— presentan características de centros ceremoniales por su diseño arquitectónico; la cerámica hecha de caolín se distribuyó en un área amplia, lo que correspondería a costumbres rituales comunes, una continuidad notable a lo largo de sus diferentes épocas, pero sus sitios carecen de los elementos característicos asociados a un centro político, como los depósitos (Watanabe 2009). Todos estos constituyen factores clave al momento de considerar la distribución y movimiento de poblaciones, donde las evidencias materiales parecen no indicar inmigraciones o emigraciones de poblaciones en gran escala durante el desarrollo de dicha sociedad.

Durante el Horizonte Tardío, la cultura material de los cajamarca continuó sin sufrir cambios grandes bajo el dominio incaico (cf. Terada y Matsumoto 1985). Aquí surge la pregunta acerca del carácter de la situación en el valle de Cajamarca relacionada con el «fenómeno Wari» durante el Horizonte Medio. Se ha explicado que es una época en la que el Estado wari, con su capital ubicada en la sierra centro-sur del Perú, se expandió a lo largo de un amplio territorio y alcanzó Cajamarca y Lambayeque por el norte (cf. Schreiber 1992, 2005). Este hecho habría permitido la existencia de interacciones entre las culturas Wari y Cajamarca, ya que se ha hallado gran cantidad de cerámica elaborada en base a caolín en sitios wari como Huari,¹ Jargampata, Azángaro y Ayapata (Watanabe 2002), por lo que aquí se considerará el mecanismo para explicar la distribución de cerámica hecha con dicha materia prima.

Al principio se confundió a las culturas Wari y Tiwanaku como una única entidad, pero, posteriormente, en la década de los cincuenta, se descubrió el sitio arqueológico de Huari en Ayacucho, y se definió a la cultura Wari como distinta de la Tiwanaku. John H. Rowe la describió como un «Estado» (Rowe 1956); luego, Dorothy Menzel utilizó el término «imperio» (Menzel 1964), y otros, como Luis Lumbreras, adoptaron dicho concepto (Lumbreras 1969). Los tres coincidían en el planteamiento de que Wari presentaba las mismas características o patrones que el Estado o Imperio centralizado inca. De manera reciente, diversos investigadores, como los esposos Topic (J. Topic y T. L. Topic 2001; T. L. Topic y J. Topic 2010), George Lau (2005) y Justin Jennings (2006a, 2006b), vacilan en explicar a la sociedad wari con el modelo imperial, y enfatizan, más bien, el papel de una *agency* local y la existencia de una interacción de carácter bidireccional sobre la base de la continuidad de las culturas locales con las que Wari tuvo contacto, además de comprobar la carencia de evidencias de su dominio directo. Mi idea está más cercana al modelo de Menzel, el que presupone que Wari tenía un sistema sociopolítico semejante al de los incas, ya que existen muchos puntos en común entre ambas sociedades en la región de Cajamarca, independientemente de que sea adecuado, o no, utilizar el término «imperio».

En primer lugar, se considerarán las evidencias materiales dejadas en Cajamarca por los incas. Como insistió John V. Murra (1980), en el Estado inca los individuos sometidos no pagaban un tributo con bienes materiales, sino que tenían que trabajar para el gobernante. Los *tampus*, centros administrativos ubicados a lo largo del *capac ñan* (camino real), constituyeron aparatos multifuncionales del Estado y una de sus funciones fue la de controlar diversos trabajos, como la producción de artefactos, la elaboración de tejidos y el cuidado y depósito de los productos. Al igual que en otras regiones, en el valle de Cajamarca se estableció un *tampu* asociado al *capac ñan*; sin embargo, fuera de diversos *tampus* y segmentos del *capac ñan*, es muy difícil encontrar testimonios materiales incas en forma de cerámica y arquitectura. No era parte de la política del dominio inca imponer a la gente local la cerámica o arquitectura de sus estilos

característicos, por lo que la existencia de un *tampu* podría significar que los habitantes que ocupaban los alrededores de estas estructuras estaban bajo dominio incaico. En otras palabras, dicha hegemonía no muestra evidencias en una amplia área, sino, más bien, en determinados lugares y partes del camino real que los conectaban. A pesar de que la región de Cajamarca no se puede comparar directamente con otras zonas, se pretende tratar el caso del período wari que correspondería a la fase Cajamarca Medio y primera parte de la fase Cajamarca Tardío. En otras palabras, si existiesen evidencias wari semejantes a las incas, como los *tampus*, podría determinarse que Cajamarca estaba bajo su dominio directo; en el caso contrario, se tendría que buscar otro modelo.

Sería adecuado interpretar que el dominio inca no tuvo como objetivo un control territorial permanente, sino solo captar la mano de obra humana cuando se requería y la prueba de ello sería la presencia de múltiples centros administrativos, de manera que es impropio trazar una línea de frontera (cf. Ramírez 2002, 2005). De la misma manera, en el caso de Wari no sería raro que no se registren evidencias de dominación en el área entre la capital y las provincias; en este sentido, su hegemonía habría tomado la forma de un territorio discontinuo o conformado por «enclaves».

¿Qué datos indicarían la presencia wari en la región de Cajamarca? Hasta hace poco se había documentado, científicamente, pocos datos de la cultura material wari como producto de excavaciones, de manera que algunos arqueólogos estaban en contra de la opinión de que Cajamarca estuvo bajo el dominio directo de dicho Estado expansivo. Sin embargo, sí hay pruebas indirectas que indican la existencia de un posible centro administrativo wari. Debido a que la cerámica cajamarca hecha de caolín se ha registrado en sitios wari, como Huari, Conchopata y Jargampata, postulo que su presencia no se debe a intercambios, sino al movimiento de grupos de gente, a manera de *mitimaes*, bajo autoridad wari (Watanabe 2002, 2009), una idea que fue postulada originalmente por Menzel (1964: 72). Además, en el sitio de San José de Moro, ubicado en el valle bajo de Jequetepeque, se ha documentado mucha cerámica wari y la del estilo Cajamarca aparece asociada (Castillo 2001). Por lo tanto, infiero que la ruta más probable tomada por los wari no fue a lo largo de la costa sur y central, sino por la sierra, desde Huari hasta Cajamarca y, una vez en esta región, a partir del sitio de El Palacio, bajaron a la costa norte (Fig. 1). En ese sentido, Lumbreras describió las evidencias materiales de la siguiente manera:

«En el mismo valle de Cajamarca, en la zona de Otuzco y Miraflores, en una reciente visita del autor, se ha podido establecer la existencia de un gran centro urbano, hoy casi totalmente cubierto por tierra y maleza, que incluye reservorios de piedra labrada semejantes a los de Wari mismo, así como [un] centro administrativo (en Miraflores) que hoy es íntegramente visible, pese a que está en medio de unos campos de cultivo que día a día lo afectan notoriamente. Un inmenso cementerio es identificado como las ventanitas de Otuzco. Allí abunda la cerámica Cajamarca III y la IV (Tiwanakoide) y han aparecido muchos tiestos puros del estilo Wari; uno de ellos, casi entero, se encuentra en una colección particular del Sr. Solón Urteaga Portocarrero» (Lumbreras 1969: 261).

Otros arqueólogos visitaron el sitio, pero solo observaron una estructura de planta rectangular bien conservada —llamada El Palacio por parte de los lugareños— que mide, aproximadamente, 60 por 45 metros —que, en realidad, solo conforma una parte del complejo (Fig. 2)— y evidencias esporádicas de arquitectura en la parte sur (Ravines 1985; Isbell 1988). Dentro del actual poblado de Miraflores hay muros anchos de supuesta filiación wari, los que también aparecen, a veces, por debajo de las chacras en épocas de lluvia.

Los resultados de las investigaciones definieron que la extensión del sitio de El Palacio abarca una amplia área dividida entre varios propietarios de terrenos. Las excavaciones de la temporada 2008 tuvieron como objetivos definir la ubicación cronológica del gran edificio de planta rectangular, esclarecer la extensión total del complejo, ubicar su núcleo y determinar sus características generales (Watanabe y Peña 2009).

3. Las excavaciones

Mis intervenciones se concentraron en tres sectores, denominados A, B y C (Fig. 3). Los resultados de campo presentados aquí solo corresponden a los datos obtenidos en los primeros dos debido a que no se



Fig. 2. Sector A, El Palacio. Muro norte de la estructura rectangular (vista desde el oeste) (foto: Shinya Watanabe).

halló arquitectura en el Sector C, ubicado en el extremo este de la supuesta extensión del complejo. En el Sector A, en el que se sitúa El Palacio —también denominado El Castillo—, se documentó cerámica wari. También se halló gran cantidad de fragmentos cerámica, entre ellos tiestos wari, así como lascas de obsidiana. En la actualidad muchas piedras que formaron parte de antiguos aparejos han sido reutilizadas para delimitar propiedades privadas.

El edificio del Sector A presenta un mejor estado de conservación y mide 45 metros en el eje Norte-Sur y 62,50 metros en el eje Oeste-Este. Hay arquitectura visible en superficie en forma de varios muros en los lados norte, oeste y sur, mas no en el lado este, por lo que se abrieron siete trincheras en esta parte (Fig. 4). Con el fin de definir la esquina, se decidió excavar hacia el este el trayecto del muro norte donde, como se observó en los reconocimientos previos, culminaba en un determinado tramo y no doblaba al sur.

Al interior del edificio había un muro que discurría de manera casi paralela al muro norte. Para confirmar el trazo de la estructura, se siguió el trayecto de dicho muro y se alcanzaron a descubrir 37,50 metros de su longitud. Gracias a ello se descubrió un corredor de 3,30 metros a 4,60 metros de ancho, que no se conectaba con otro, conformado por los muros mencionados. La ausencia de amarres o adosamientos indicaría que el edificio se abandonó durante su proceso de construcción y, de acuerdo con la cerámica asociada, este se habría erigido durante la primera parte de la fase Cajamarca Tardío (900-1200 d.C.), mucho más tardíamente de lo que se había pensado. Esto sugiere que la arquitectura de la fase Cajamarca Medio debería ubicarse en otra zona.

Por su parte, el Sector B se ubica a casi 500 metros al sur del Sector A, al interior de la supuesta área del complejo arqueológico. Hoy en día es una zona de pastizales y en su superficie no se registraron arquitectura ni tiestos; solo se pudo identificar un pequeño muro de 30 centímetros de altura, por lo que se decidió excavar en sus alrededores (Fig. 5). Se trazaron dos trincheras: la Trinchera B1, de 4 por 8 metros, y la Trinchera B2, de 4 por 4 metros, esta última situada a 6 metros al sur de la primera. A 10 centímetros de la superficie apareció arquitectura muy compleja (Figs. 6, 7) y el estrato estéril apareció a 2 metros de profundidad. De este modo, se pudo confirmar que la ocupación de este lugar se inició, probablemente, en la fase Cajamarca Medio B (700 d.C.) y continuó utilizándose, de manera sucesiva, hasta la primera parte de la fase Cajamarca Tardío, es decir, alrededor del intervalo entre 950 a 1000 d.C.; los entierros secundarios hallados en el estrato superior corresponderían a dicha fase. Por lo expuesto, se infiere que el sitio se habría ocupado durante un lapso mayor a 200 años, pero esto se tiene que confirmar mediante fechados radiocarbónicos.

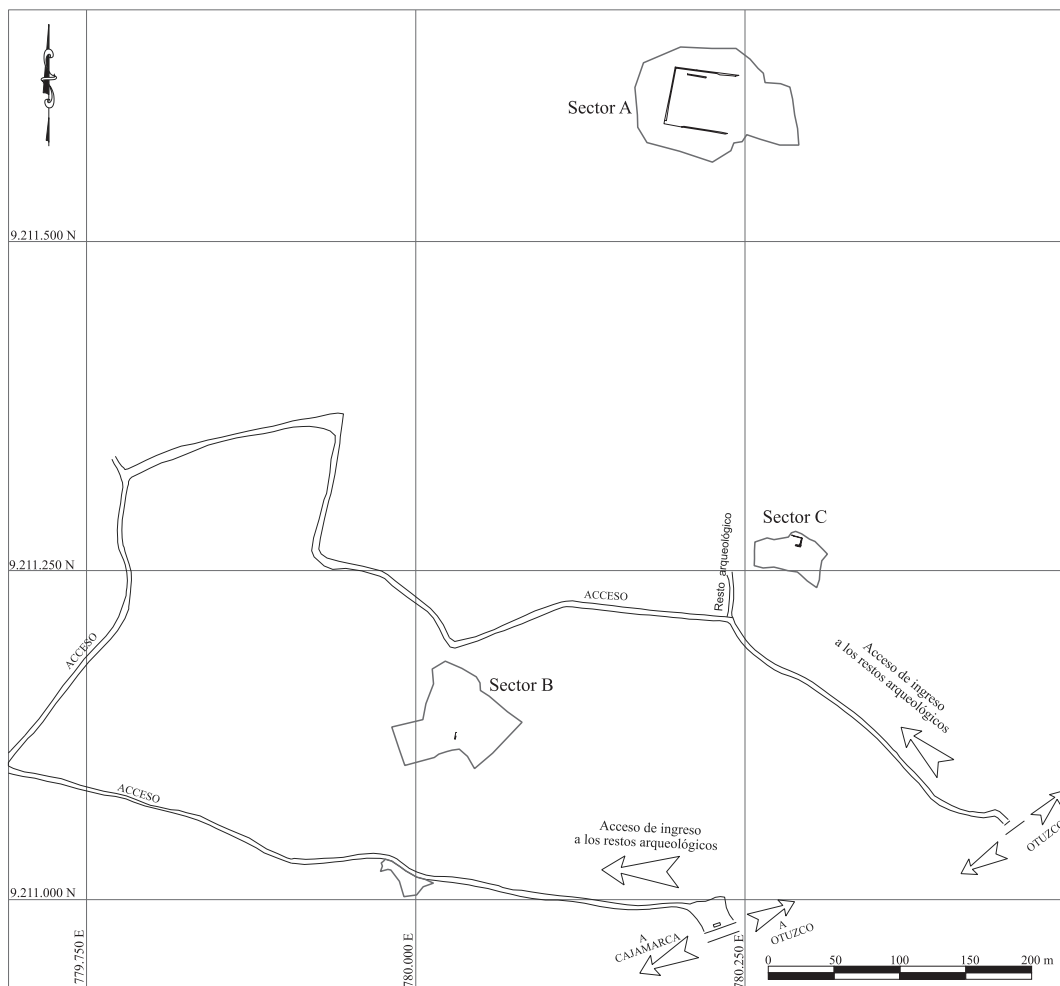


Fig. 3. Ubicación de los sectores excavados (elaboración del dibujo: Shinya Watanabe; digitalización: Cora Rivas).

La gran cantidad de tiestos, objetos líticos de posible uso agrícola —sobre todo en forma de «T», a modo de azadas, características del sitio de Conchopata (cf. Bencic 2001)—, lascas de obsidiana y huesos de animales presenta semejanzas con los materiales arqueológicos encontrados en el complejo arqueológico de Huaro, ubicado en la región del Cuzco (Zapata 1997; Glowacki 2002), lo que contrasta con otros yacimientos wari donde solo se ha recuperado escasa cantidad de material, como en Viracochapampa (Topic 1991). Esta comparación entre sitios permite sugerir que esta zona fue ocupada recién a partir del Horizonte Medio y luego fue abandonada, ya que no hay evidencias de la erección de arquitectura posterior.

Las estructuras arquitectónicas muestran características del patrón wari debido a que sus muros se entrecruzan de manera perpendicular, lo que no es característico de la cultura Cajamarca. De las cinco fases constructivas (Figs. 8, 9, 10, 11, 12), las primeras cuatro corresponden a la fase Cajamarca Medio, y la última a Cajamarca Tardío. Esas cuatro presentan las características típicas de la arquitectura wari, pero la última no conservó muchos rasgos. Debido a que la estratigrafía es muy compleja, se debe tomar en consideración su asociación arquitectónica. En esta contribución se presentará la cronología arquitectónica tentativa definida en las trincheras B1 y B2. Las alturas tienen como referente la cota 0 ubicada en la piedra más alta del muro BM1 (2715,50 metros sobre el nivel del mar). Las fases determinadas son las siguientes:

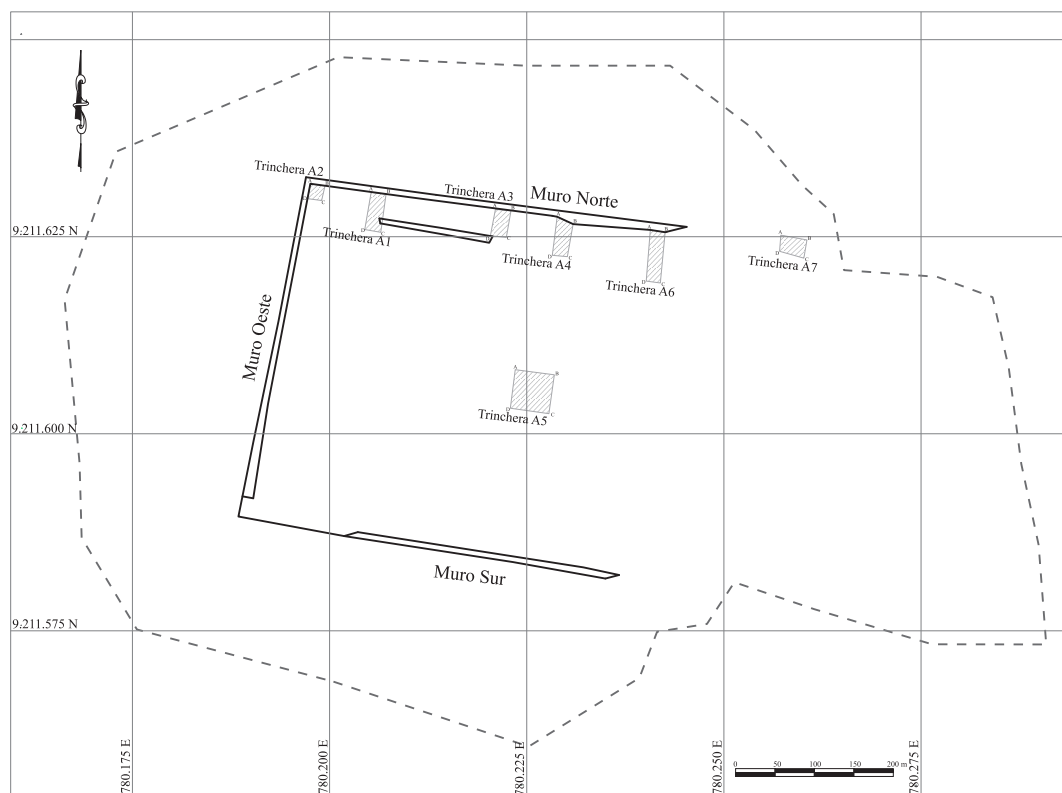


Fig. 4. Sector A. Ubicación de las trincheras (elaboración del dibujo: Shinya Watanabe; digitalización: Cora Rivas).



Fig. 5. El Sector B antes del inicio de las excavaciones (vista desde el sureste) (foto: Shinya Watanabe).

a) Fase constructiva 1: no se ha podido determinar mucho sobre su arquitectura debido a que se desmontaron las partes superiores de sus muros —como, por ejemplo, el BM1— en las fases subsiguientes. Algunas características de dichos muros se observan en la Fig. 8.



Fig. 6. Trinchera B1. Vista desde el oeste (foto: Shinya Watanabe).



Fig. 7. Trinchera B2. Vista desde el sur (foto: Shinya Watanabe).

b) Fase constructiva 2: en esta etapa ocurrió una renovación de gran escala. En la parte oeste se levantaron los muros BM1 y BM7, este último paralelo al primero en el lado oeste tanto en la Trinchera B1 como en la B2. En la Trinchera B1, el muro BM5 se adosó en ángulo recto a la base del muro BM1. Tiene 60 centímetros de ancho y, junto con el muro norte, conforma un área de 70 centímetros de ancho y deja un espacio de 45 centímetros entre los muros BM5 y BM1 (Fig. 9). Al este del muro BM1 se levantó el BM9, que conforma un corredor de 60 centímetros de ancho con el primero. Es posible que existiera una entrada para pasar al lado oeste del muro BM1, cuyo límite no se pudo confirmar debido a que está debajo

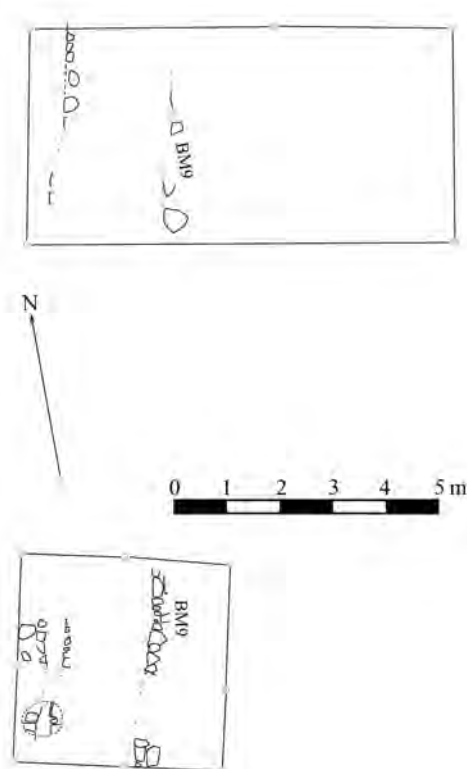


Fig. 8. Sector B. Fase constructiva 1 (elaboración del dibujo: Shinya Watanabe; digitalización: Cora Rivas).

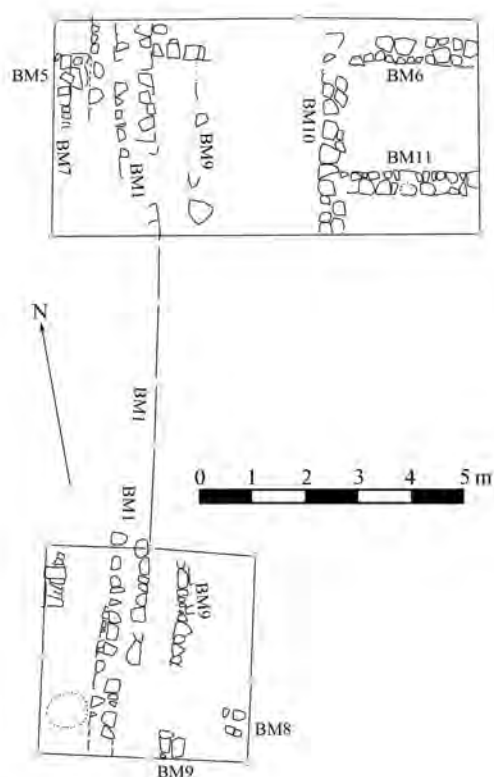


Fig. 9. Sector B. Fase constructiva 2 (elaboración del dibujo: Shinya Watanabe; digitalización: Cora Rivas).

de los muros posteriores. En el extremo norte del corredor se confirmó la presencia de un muro o peldaño que conduce al norte. En el extremo sur se advierte un aparejo (que corresponde a la parte baja del muro BM8), que se amarra con el BM9 de manera perpendicular y sigue hacia el este.

La parte este del muro BM9 se ubica debajo del muro BM4, que es posterior; asimismo, se constató que el BM9 conformaba un corredor, de 1,50 metros de ancho, con el muro BM10. En la parte este se registró la presencia de los muros BM6 y BM11, que conformaron, posiblemente, recintos donde se colocaron las estructuras funerarias EST-B2, de la fase constructiva 3, y EST-B1, situada al sur de la primera.

c) Fase constructiva 3: corresponde a la construcción de una cámara funeraria (EST-B2) (Fig. 10). Fue erigida al fondo del lado oeste, que estaba asociado a un recinto (Fig. 13), por lo que su acceso estaba en el lado opuesto. Se trata de un espacio semisubterráneo cuyo nivel de piso interior es 70 centímetros más bajo respecto del piso exterior (este) y la piedra que sirve de techo se ubica a 1,50 metros de altura, es decir, a 80 centímetros más alto en relación con el piso exterior. Las alturas de sus lados interiores, de manera correspondiente, son de 97 (el muro norte), 90 (el muro oeste), 94 (el muro sur) y 86 centímetros (el muro este). Las paredes de los lados este y sur de la cámara muestran pequeños nichos cuadrangulares (Fig. 14), pero no se pudo definir si los otros lados también los tuvieron debido a que están destruidos, pero, al parecer, eran de menores dimensiones. El nicho del muro sur tiene 22 centímetros de alto por 24 centímetros de lado y 26 centímetros de fondo; el nicho del muro este presenta 20,50 centímetros de alto por 20,50 centímetros de ancho y 15,50 centímetros de fondo. Los lugareños descubrieron esta cámara y, luego, levantaron la gran piedra que le sirvió de cubierta y la quebraron en dos, pero no hallaron material intacto alguno en su interior. Después, removieron de su lugar una de las mitades para que fuera reutilizada como cubierta de un canal actual. Al limpiar esta supuesta tumba se encontraron algunos tiestos wari y huesos

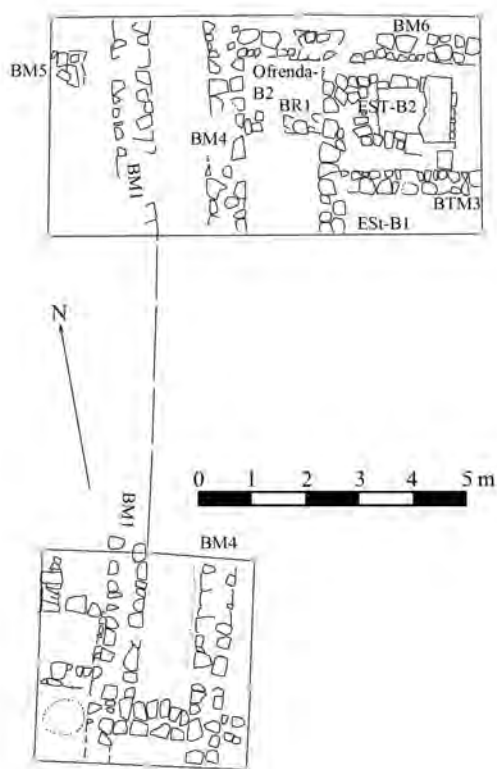


Fig. 10. Sector B. Fase constructiva 3 (elaboración del dibujo: Shinya Watanabe; digitalización: Cora Rivas).

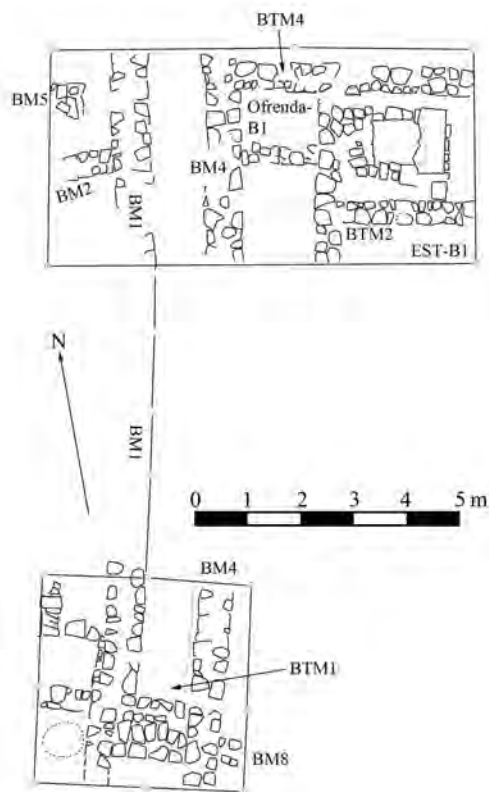


Fig. 11. Sector B. Fase constructiva 4 (elaboración del dibujo: Shinya Watanabe; digitalización: Cora Rivas).

humanos. Alrededor de esta cámara se registraron ofrendas tanto a nivel como debajo del piso. La ofrenda hallada encima del piso corresponde a la fase constructiva 4, mientras que la de abajo es de la fase 3.

Se excavaron las áreas al este y al sur del piso de la estructura EST-B2. Debajo del piso de la parte sur se registró la tumba BTM-3, ubicada en la esquina sureste de la Trinchera B1, con un cráneo que miraba hacia el Este y al que se asociaban cuatro platos pequeños con base anular y cuatro cucharitas de estilo Cajamarca (Fig. 15). Los huesos no estaban bien conservados, por lo que no se pudo determinar si fue un entierro primario o secundario. Tampoco se pudo definir la extensión total de la estructura EST-B1, pero es posible que haya más entierros debajo de su piso.

Por otra parte, se levantó el muro 4 (BM4), que cubría el muro BM9 y ampliaba el corredor entre BM1 y BM4. Al oeste de la estructura EST-B2 se construyó un recinto pequeño (BR1), de 1,40 por 1 metros, con una entrada de 0,40 metros de ancho en el lado sur. Debajo del piso se hallaron siete vasijas completas (Ofrenda-B2), entre las que destacó una vasija elaborada en base a caolín, que tiene forma de pecarí y decoración de chevrões (Fig. 16). En la Trinchera B2 se advirtió una diferencia en la orientación; la parte sur se desvía un poco hacia el oeste y, posiblemente, esto se debió a la prolongación del muro BM1, que se extiende desde el norte. Asimismo, se selló la supuesta entrada que existía en dicho muro.

d) Fase constructiva 4: corresponde al momento del entierro en la estructura EST-B2, espacio funerario donde se colocó, luego, la piedra que sirvió de techo (Fig. 11). Al interior de los escombros que cubrían el lado interior de la cámara funeraria se recuperó un fragmento de cerámica de estilo Wari Polícromo (Fig. 17, tiesto en el extremo izquierdo de la hilera superior), y dos botellas negras con cuello largo y un asa auricular en la parte del hombro (Figs. 18, 19).

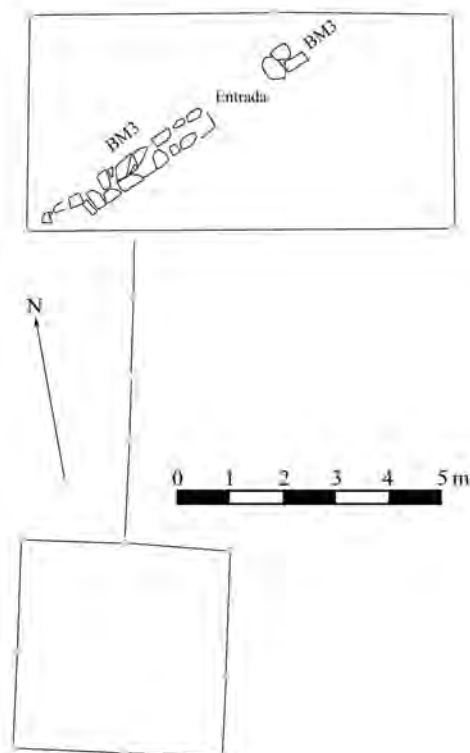


Fig. 12. Sector B. Fase constructiva 6 (elaboración del dibujo: Shinya Watanabe; digitalización: Cora Rivas).



Fig. 13. Estructura EST-B2. Cámara funeraria (vista desde el norte) (foto: Shinya Watanabe).

La entrada del recinto BR1 se selló con una piedra y en su lado interior se registró una ofrenda (Ofrenda-B1), la que consistía de una vasija rota en cuyo interior había piezas cerámicas quebradas de manera intencional, como una tinaja de tipo Cajamarca Rojo Tosco y una botella con dos picos y asa puente de estilo Wari (Figs. 20, 21), lo que sugiere la presencia de una tumba wari en la estructura EST-B2. Además, se hallaron dos fragmentos de cuchara con un diseño parecido a una representación zoomorfa tiwanaku (Figs. 22, 23). Luego, después de colocada la Ofrenda-B1 y antes de la fase 5, se construyó otra tumba (BTM-4), para lo que se demolió el muro norte del recinto RB1, y en ella se hallaron dos platos de caolín con base anular, típicos del estilo Cajamarca.



Fig. 14. EST-B2. Nichos en el interior. A la derecha está el lado sur, mientras que a la izquierda está el lado este (foto: Shinya Watanabe).

Al sur de la cámara se colocó la tumba BTM-2, al romper el piso en la esquina noroeste de la EST-B1. A esta tumba se asociaban dos platos, quebrados pero completos; uno de ellos es cuadrangular, tiene cuatro patas huecas y está decorado con la representación de cuatro caras; su singular apariencia semeja la forma, invertida, del tocado típico de varios personajes de las culturas Wari y Tiwanaku (Fig. 24); el otro plato tiene base trípode, con las patas huecas, y su decoración se conforma de diseños realizados con la técnica del negativo (Fig. 25). En la acumulación de tioses se halló un cráneo, por lo que se infiere que se trataría de un entierro secundario. Dentro del relleno que cubría la tumba BTM-2 se descubrieron fragmentos de cerámica de color gris pertenecientes a dos botellas que tenían la forma de un felino, un rasgo, supuestamente, propio de la tradición de la costa norte (Figs. 26, 27). Al este de la estructura EST-B2, por encima del piso, se hallaron algunos fragmentos de *Spondylus* y dos vasos pintados de color negro en forma de lira (Fig. 28). Por último, se levantó el muro BM2, junto al BM1, lo que modificó el trazo del acceso.

e) Fase constructiva 5: se relaciona con la fase Cajamarca Tardío, contemporánea con El Palacio (Sector A). No se detectó evidencia alguna de construcciones nuevas; sin embargo, es claro que se utilizó la arquitectura existente. En la parte tardía de la fase Cajamarca Tardío se cubrió toda el área con un relleno conformado por tierra y escombros, y los hallazgos de la Trinchera B2 indicaron que esta parte se reutilizó como cementerio (BTM-1).

f) Fase constructiva 6: se levantó el muro BM3 —el único de esta fase—, del que no se sabe cuál de sus lados es el interior, y tiene una orientación diferente a las construcciones de las fases anteriores. Además, presenta una entrada de 1,30 metros de ancho. Debido a sus características, se infiere que pertenecía a un edificio de la época colonial (Fig. 12).

En resumen se confirmó la existencia de arquitectura wari y una supuesta cámara funeraria de la misma filiación (EST-B2), en cuyo alrededor se hallaron muchas ofrendas. La estructura presenta semejanzas con las cámaras halladas en el sector de Cheqo Wasi, en Huari (Benavides 1991). Queda por definir si existen otras tumbas semejantes en el área de El Palacio, pero es interesante que las características «semisubterráneas» de la cámara de la EST-B2 se observan, también, en las chullpas del sitio de Paredones, en el valle medio de Jequetepeque (Watanabe 2007) y en las estructuras funerarias de San José de Moro (Castillo [ed.] 2007).

En el complejo arqueológico de El Palacio se recuperaron bastantes artefactos líticos, como azadas en forma de «T», lo que indicaría una intensificación de la agricultura en esta época. Además, se hallaron muchos huesos de animales, pero estos aún no se han analizado; sin embargo, se tiene la impresión de que la mayoría son de camélidos, posiblemente llamas y alpacas, un recurso que estuvo relacionado a los sistemas de subsistencia de la época wari.



Fig. 15. Tumba BTM-3. Cuatro cucharas y cuatro platos de estilo Cajamarca asociados al entierro (foto: Shinya Watanabe).



Fig. 16. Ofrenda-B2. Vasija en forma de pecari (longitud: 12 centímetros) (foto: Shinya Watanabe).



Fig. 17. Fragmentos de cerámica de estilo Wari Policromo (foto: Shinya Watanabe).



Fig. 18. Estructura EST-B2. Botella negra con cuello largo 1 (altura: 13,8 centímetros) (foto: Shinya Watanabe).



Fig. 19. Estructura EST-B2. Botella negra con cuello largo 2 (foto: Shinya Watanabe).



Fig. 20. Ofrenda-B1. Botella de doble pico y asa puente (vista anterior) (foto: Shinya Watanabe).



Fig. 21. Ofrenda-B1. Botella de doble pico y asa puente (vista posterior) (foto: Shinya Watanabe).



Fig. 24. Tumba BTM-2. Plato cuadrangular (foto: Shinya Watanabe).



Fig. 25. Tumba BTM-2. Plato tripode (altura: 7,8 centímetros) (foto: Shinya Watanabe).



Fig. 26. Estructura EST-B1. Fragmentos del rostro de una vasija con forma de felino (foto: Shinya Watanabe).



Fig. 27. Estructura EST-B1. Fragmentos de las patas de la vasija gris con forma de felino (foto: Shinya Watanabe).



Fig. 28. Vaso en forma de lira, hallado al este de la estructura EST-B2 (altura: 8,5 centímetros) (foto: Shinya Watanabe).

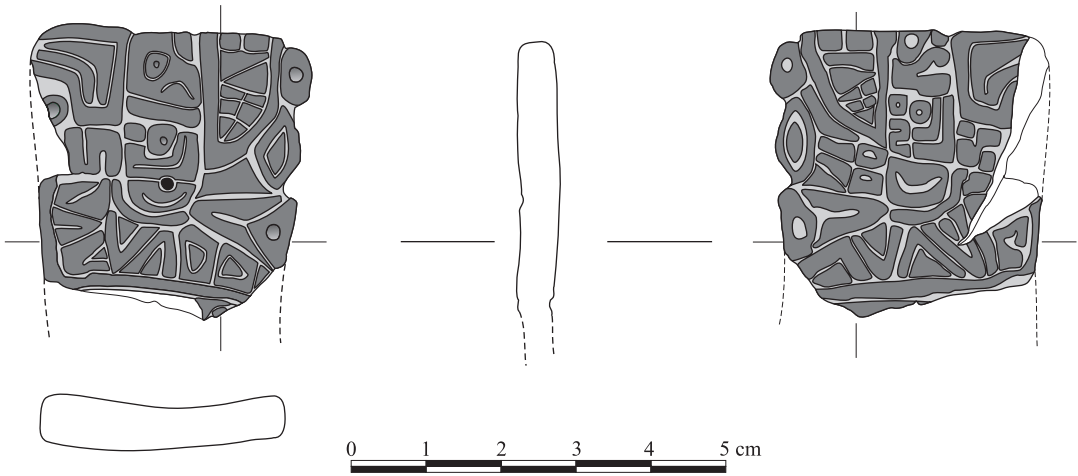


Fig. 22. Ofrenda-B1. Fragmento de cuchara 1 (elaboración del dibujo: Shinya Watanabe; digitalización: Cora Rivas).

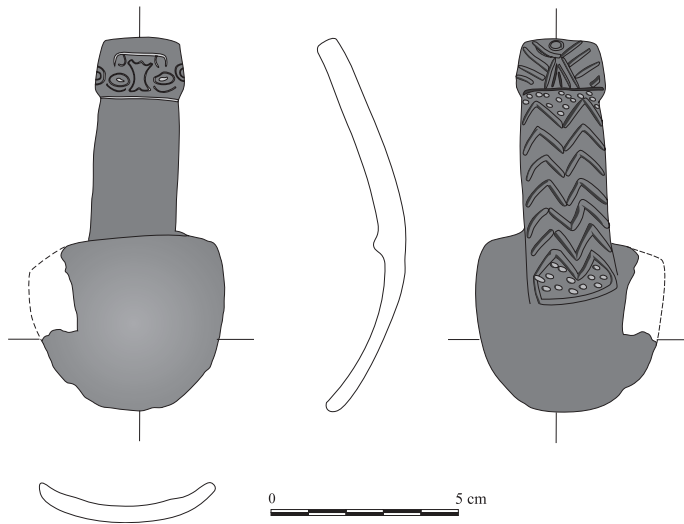


Fig. 23. Ofrenda-B1. Fragmento de cuchara 2 (elaboración del dibujo: Shinya Watanabe; digitalización: Cora Rivas).

Las lascas de obsidiana constituyen una prueba contundente de la interacción regional de esta época. Si bien todavía no se ha podido determinar la cantera de procedencia, si se tratara de Quispisisa, situada en Ayacucho (Burger y Glascock 2000), al igual que en el caso de los objetos de obsidiana recuperados en los sitios del Horizonte Medio en el Callejón de Huaylas (Lau 2005: 90), se reforzaría la idea de que Cajamarca estuvo bajo el dominio directo del Estado wari.

Por último, no se ha podido determinar aún si el complejo en cuestión fue una ciudad donde habitó mucha población de manera permanente o si bastaba un mínimo número de gente para controlar la mano de obra y los bienes, tal como en el caso de los tampus en el período inca. Para evaluar las características de este extenso asentamiento, se tienen que hacer, necesariamente, comparaciones con los datos procedentes de otros sitios.

4. Conclusiones

La arquitectura de El Palacio muestra características típicas de la cultura Wari, como la estructura de planta rectangular y muros anchos. Las construcciones del Sector B se erigieron en un terreno sin ocupaciones anteriores, por lo que los trabajos de la temporada 2008 permitieron recuperar fragmentos de cerámica wari en el estrato más profundo por encima del suelo estéril, hecho que permite reforzar la idea de que El Palacio fue un centro administrativo que se construyó bajo su dominio y el único de su tipo en el valle de Cajamarca. A pesar de que todavía no se tienen fechados radiocarbónicos, me inclino por el planteamiento, sobre la base de la cerámica recuperada, de que la ocupación duró más de 200 años, lo que corresponde a las fases Cajamarca Medio B y C y a la primera parte de la fase Cajamarca Tardío. En este sentido, El Palacio fue, al parecer, un sitio wari en un contexto en que el patrón de asentamiento del período wari tuvo similares condiciones que el posterior patrón inca; sin embargo, hasta el momento no se han registrado caminos u otras evidencias asociadas del Horizonte Medio que harían más verosímiles las semejanzas entre ambos desarrollos. A pesar de ello, no es difícil imaginar que Cajamarca estuvo bajo el dominio wari por medio de un único complejo como el descrito. Durante su vigencia, además, la cerámica hecha en base a caolín pasó de la fase Cajamarca Medio B a la fase C y, a su vez, hacia la fase Cajamarca Tardío, un cambio ceramográfico que ocurrió sin incorporar elemento wari alguno.

En este artículo considero la composición de la población con el objeto de reconstruir la distribución y el movimiento de grupos humanos como punto de inicio para determinar el idioma que se habría hablado en el valle de Cajamarca. Es difícil saber la composición de la población sobre la base de los huesos humanos o los datos de las tumbas halladas hasta el momento, ya que no se tienen suficientes datos para ello, como sí lo facilitaría el hallazgo de un área funeraria completa. Si bien, según postulo, se reunió mucha gente de distintas procedencias, como en el caso de los *tampus* en el período inca, no se puede llegar a determinar cómo se diferenciaron esos grupos entre sí. En el caso de la época inca, el tocado que usaban los individuos en la cabeza tenía la función de distinguirlos (Cobo 1964 [1653]: 113; Cieza de León 1996 [1553]: cap. 93), mientras que la mayoría de la alfarería recuperada en los *tampus* es de estilo Inca (*cf.* Morris y Thompson 1985), de manera que la cerámica no podría constituirse como un criterio para identificar a los grupos étnicos, como en el caso de Copacabana (D'Altroy 2005: 292).

Por otro lado, en los centros administrativos wari, la cerámica de estilo Wari no es dominante, sino que se relaciona con los porcentajes menores, todo lo contrario a lo que ocurre con la cerámica local. Con el fin de avanzar en la discusión, presumo que la diversidad de la cerámica correspondería, aproximadamente, a una composición poblacional de diferente origen y que la que presentaba rasgos foráneos en los contextos domésticos (o no funerarios) indicaría la presencia de grupos distintos que la produjeron o utilizaron. En este sentido, el significado social de la cerámica wari no fue igual al de la cerámica de estilo Inca.

Más del 90% de la cerámica recuperada hasta el momento corresponde a la cultura Cajamarca, si bien también hay cerámica foránea. Si se puede establecer una relación paralela entre la cantidad de cerámica y el número de pobladores que hubo en este complejo, se puede inferir que la mayoría de los ocupantes fue de origen cajamarquino. Como se ha advertido antes, se dio una continuidad en la cerámica hecha en base a caolín en el período wari al igual que en el período inca. Esta coexistió con la de origen foráneo (wari e inca), y no se elaboró una cerámica de fusión, es decir, conformada por productos híbridos, las que pudieron haberse denominado Cajamarca-Wari o Cajamarca-Inca; esta situación difiere de las condiciones de la costa sur y norte, donde sí se tienen evidencias de estos procesos particulares. Asimismo, la arquitectura de El Palacio tiene características típicas del estilo Wari y no muestra rasgos combinados. La cámara funeraria semisubterránea no corresponde a la cultura Cajamarca; al parecer, se trata de un elemento foráneo, a pesar de que no se ha podido confirmar si es de la tradición Wari. La cultura material —que incluye a la cerámica, la arquitectura y las evidencias funerarias— tampoco exhibe las características de una fusión. Si se asume un paralelismo entre la cultura material y las lenguas, planteo la hipótesis de que el idioma de los cajamarquinos no se reemplazó con otro, como el de los wari o los de los otros grupos trasladados, sino que coexistieron, de manera que esto pudo producir un escenario bilingüe para las comunidades comprometidas. La persistencia de la cerámica caolín después del término del dominio wari indicaría, en ese sentido, una continuidad de la lengua, con lo que se infiere que el idioma de los cajamarquinos no fue reemplazado por la lengua oficial de Wari durante su hegemonía.

En este artículo se ha presupuesto que la cerámica hecha de caolín y una lengua, no determinada aún, correspondieron a la identidad cultural de los cajamarquinos y continuaron por un largo tiempo hasta la invasión española. Sobre la base de esta particular continuidad postulo que se podría reconstruir la situación de Cajamarca durante el dominio inca y aplicarlo al período wari. Lamentablemente, no se sabe, de manera precisa, qué idioma se habló en el período inca en esta región (cf. Torero 1989; Adelaar 1998; Andrade 1999; Adelaar, con la col. de Muysken 2004), ni tampoco se ha podido idear la manera en que se le pueda reconocer arqueológicamente. Además, aún no se ha determinado la relación entre la lengua autóctona de Cajamarca y el quechua, la lengua oficial inca: ¿ocurrió un reemplazo entre ellas, coexistieron o se dio una situación de poblaciones bilingües? Es más difícil aún identificar el idioma preinca en Cajamarca, de manera que los arqueólogos tenemos la tarea de reproducir el movimiento y distribución de gentes sobre la base de la continuidad o cambio de la cultura material y, luego, comparar los modelos arqueológico y lingüístico. Naturalmente, la lengua podría haberse cambiado o reemplazado de forma independiente respecto de la cultura material, pero la cerámica, en especial, puede facilitar el planteamiento de hipótesis acerca de la distribución y movimiento de los grupos humanos. En la región de Cajamarca aparecieron elementos foráneos durante el Horizonte Medio, pero luego desaparecieron y no persistieron ni tuvieron influencia para las etapas posteriores. A diferencia de otras sociedades, la cultura Cajamarca fue singular por presentar esta característica continuidad.

Agradecimientos

El terreno donde se encuentra el yacimiento arqueológico está dividido, en la actualidad, entre varios propietarios, lo que dificultó el acceso al sitio en un principio. Afortunadamente, obtuve autorización por parte de uno de ellos y se pudieron iniciar las investigaciones, por lo que quiero manifestar aquí mi reconocimiento para con los dueños de estas áreas. Las excavaciones en El Palacio se realizaron con el financiamiento de la Grant-in-Aid for Young Scientists (A) de la JSPS KAKENHI (Japan Society for the Promotion of Science, Grants-in-Aid for Scientific Research). Este trabajo también fue posible gracias al Pache Research Fund I-A-2 de 2011 de la Nanzan University. Agradezco a los doctores Peter Kaulicke y Rodolfo Cerrón-Palomino, por darme la oportunidad de participar en el VII Simposio Internacional de Arqueología PUCP, así como a Rafael Valdez, Milton Luján y Juan Ugaz por corregir el texto de esta contribución.

Notas

¹ Se emplea aquí la convención de Isbell (2002) en la que el término «Huari» nombra el lugar o sitio arqueológico, mientras que la palabra «Wari» denomina a la cultura expansiva.

REFERENCIAS

Adelaar, W. F. H.

1988 Search for the Culli Language, en: M. Jansen, P. van der Loo y R. Manning (eds.), *Continuity and Identity in Native America: Essays in Honor of Benedikt Hartmann*, 111-131, *Indians Studies* 1, E. J. Brill, Leiden/New York/Copenhagen/Cologne.

Adelaar, W. F. H., con la colaboración de P. C. Muysken

2004 *The Languages of the Andes*, Cambridge University Press, Cambridge.

Andrade, L.

1999 Topónimos de una lengua andina extinta en un listado de 1943, *Lexis* 23 (2), 401-425.

Benavides, M.

1991 Cheqo Wasi, Huari, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 55-69, *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, D.C.

Bencic, C. M.

2001 Industrias líticas de Huari y Tiwanaku, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Primera parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 89-118.

Burger, R. L. y M. D. Glascock

2000 Locating the Quispisá Obsidian Source in the Department of Ayacucho, Perú, *Latin American Antiquity* 11 (3), 258-268.

Castillo, L. J.

2001 La presencia de Wari en San José de Moro, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Primera parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 143-179.

Castillo, L. J. (ed.)

2007 *Programa Arqueológico San José de Moro, temporada 2006*, recurso electrónico CD-ROM, Dirección Académica de Investigación, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Cieza de León, P. de

1996 *Crónica del Perú. Primera parte*, 3.ª ed., Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. [1553]

Cobo, B.

1964 Historia del Nuevo Mundo, en: *Obras del padre Bernabé Cobo* (edición y estudio preliminar de F. Mateos), Biblioteca de Autores Españoles XCI-XCII, Atlas, Madrid. [1653]

D'Altroy, T. N.

2005 Remaking the Social Landscape: Colonization and the Inka Empire, en: G. J. Stein (ed.), *The Archaeology of Colonial Encounters: Comparative Perspectives*, 263-295, School of American Research Press, Santa Fe.

Glowacki, M. L.

2002 The Huaro Archaeological Site Complex: Rethinking the Huari Occupation of Cuzco, en: W. H. Isbell e H. I. Silverman (eds.), *Andean Archaeology. Vol I, Variations in Sociopolitical Organization*, 267-285, Kluwer Academic/Plenum Publishers, Springer, New York.

Isbell, W. H.

1988 City and State in Middle Horizon Wari, en: R. W. Keatinge (ed.), *Peruvian Prehistory: An Overview of Pre-Inca and Inca Society*, 164-189, Cambridge University Press, Cambridge.

2002 Reflexiones finales, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Segunda parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 5 (2001), 455-479.

Jennings, J.

2006a Core, Peripheries, and Regional Realities in Middle Horizon Perú, *Journal of Anthropological Archaeology* 25 (3), 346-370.

- 2006b Understanding Middle Horizon Perú: Hermeneutic Spirals, Interpretative Traditions, and Wari Administrative Centers, *Latin American Antiquity* 17 (3), 265-285.
- Julien, D. G.**
1988 Ancient Cuismanco: Settlement and Cultural Dynamics in the Cajamarca Region of the North Highlands of Perú, 200 BC-AD 1532, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Texas at Austin, Austin.
- Lau, G. F.**
2005 Core-Periphery Relations in the Recuay Hinterlands: Economic Interaction at Chinchawas, Perú, *Antiquity* 79 (303), 78-99.
- Lumbreras, L. G.**
1969 *De los pueblos, las culturas y las artes del antiguo Perú*, Moncloa Campodónico, Lima.
- Menzel, D.**
1964 Style and Time in the Middle Horizon, *Ñawpa Pacha* 2, 1-105.
- Morris, C. y D. E. Thompson**
1985 *Huánuco Pampa: An Inca City and its Hinterland*, Thames and Hudson, London/New York.
- Murra, J. V.**
1980 *The Economic Organization of the Inca State*, Research in Economic Anthropology Supplement 1, JAI Press, Greenwich.
- Ramírez, S. E.**
2001 El concepto de «comunidad» en el siglo XVI, en: H. Noejevich (ed.), *América bajo los Austrias: economía, cultura y sociedad*, 181-189, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
2005 *To Feed and Be Fed: The Cosmological Bases of Authority and Identity in the Andes*, Stanford University Press, Stanford.
- Ravines, R.**
1985 *Cajamarca prehispánica: inventario de monumentos arqueológicos*, Patrimonio Monumental del Perú 2, Instituto Nacional de Cultura, filial Cajamarca/Corporación de Desarrollo de Cajamarca, Cajamarca.
- Reichlen, H. y P. Reichlen**
1949 Recherches archéologiques dans les Andes de Cajamarca: premier rapport de la Mission Ethnologique française au Pérou Septentrional, *Journal de la Société des Américanistes* 38, 137-174.
- Rowe, J. H.**
1956 Archaeological Explorations in Southern Perú, 1954-1955: Preliminary Report of the Fourth University of California Archaeological Expedition, *American Antiquity* 22 (2), 135-151.
- Schreiber, K. J.**
1992 *Wari Imperialism in Middle Horizon, Perú*, Anthropological Papers of the Museum of Anthropology 87, University of Michigan, Ann Arbor.
2005 Imperial Agendas and Local Agency: Wari Colonial Strategies, en: G. J. Stein (ed.), *The Archaeology of Colonial Encounters: Comparative Perspectives*, 237-262, Advanced Seminar Series, School of American Research Press, Santa Fe.
- Terada, K. y R. Matsumoto**
1985 Sobre la cronología de la tradición Cajamarca, en: F. Silva Santisteban, W. Espinoza Soriano y R. Ravines (comps.), *Historia de Cajamarca. Vol. I, Arqueología*, 67-89, Instituto Nacional de Cultura, Corporación de Desarrollo de Cajamarca, Cajamarca.
- Terada, K. y Y. Onuki**
1982 *Excavations at Huacaloma in the Cajamarca Valley, Perú, 1979: Report 2 of the Japanese Scientific Expedition to Nuclear America*, University of Tokyo Press, Tokyo.
1985 *The Formative Period in the Cajamarca Basin, Perú: Excavations at Huacaloma and Layzón, 1982: Report 3 of the Japanese Scientific Expedition to Nuclear America*, University of Tokyo Press, Tokyo.

Topic, J. R.

1991 Huari and Huamachuco, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 141-164, *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, D.C.

Topic, J. R. y T. L. Topic

2001 Hacia la comprensión del fenómeno Huari: una perspectiva norteña, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Primera parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 181-217.

Topic, T. L. y J. R. Topic

2010 Contextualizing the Wari-Huamachuco Relationship, en: J. Jennings (ed.), *Beyond Wari Walls: Exploring the Nature of Middle Horizon Perú away from Wari Centers*, 188-213, University of New Mexico Press, Albuquerque.

Torero, A.

1989 Áreas toponímicas e idiomas en la sierra norte peruana: un trabajo de recuperación lingüística, *Revista Andina* 13, 217-257.

Watanabe, S.

2002 Wari y Cajamarca, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Segunda parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 5 (2001), 531-541.

2007 Excavaciones en el sitio Paredones, sierra norte del Perú (2006), *América Antigua* 10 (en japonés), 67-98.

2009 La cerámica caolín en la cultura Cajamarca (sierra norte del Perú): el caso de la fase Cajamarca Media, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 38 (2), 205-236.

Watanabe, S. y J. L. Peña Martínez

2009 Informe del Proyecto de Investigación Arqueológica en El Palacio, Cajamarca, 2008, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Zapata, J.

1997 Arquitectura y contextos funerarios wari en Batán Urqu, en: P. Kaulicke (ed.), *La muerte en el antiguo Perú: contextos y conceptos funerarios*, *Boletín de Arqueología PUCP* 1, 165-206.